

Necrológica

Dr. JULIO BRONSTEIN

"In Memoriam"

Hondo pesar causó en los ámbitos de su diversificada actuación el deceso del Dr. Julio Bronstein. Con él la cardiología argentina ha perdido a uno de sus más conspicuos miembros, por sus excepcionales condiciones profesionales y humanas.



Nació el Dr. Bronstein en Firmat (P. de Santa Fe), egresando como médico de la Universidad Nacional de La Plata en el año 1936. Su múltiple actividad lo llevó a actuar en importantísimas asociaciones científicas de su especialidad y en diferentes Congresos realizados en diversos países del continente. Tuvo también una destacada actividad docente, que se extendió desde 1966 hasta producirse su deceso, con su titularidad en Cardiología para graduados en la Facultad de Medicina de Buenos Aires. Entre los numerosos antecedentes reunidos por esta relevante personalidad se encuentran:

1948: Jefe Interino del Servicio de Cardiología y Electrocardiografía del Instituto de Radiología y Fisioterapia.

1949: Jefe de Servicio de Cardiología y Asistencia Social al Cardíaco del Hospital Juan A. Fernández, hasta la fecha de su deceso.

1964 a 1966: Director General de la Secretaría de Salud Pública de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires.

Desde 1948: Miembro Titular de la Sociedad Argentina de Cardiología.

Desde 1948: Miembro de la Sociedad Interamericana de Cardiología.

Desde 1948: Miembro de la Sociedad Internacional en Cardiología.

1957/58: Vocal de la Sociedad Argentina de Cardiología.

1960: Secretario de la Sociedad Argentina de Cardiología.

1960: Miembro Honorario de la Sociedad Uruguaya de Cardiología.

1961: Presidente de la Sociedad Argentina de Cardiología y Presidente del IV Congreso Argentino de Cardiología.

1964 y 65: Delegado Argentino ante la Reunión de Sociedades de Cardiología de América del Sud.

Desde 1964: Miembro de la American Heart Association.

En 1966: Miembro correspondiente de la Sociedad Chilena de Cardiología.

1967: Miembro correspondiente de la Sociedad Brasileira de Cardiología.

1968: Fellow del American College of Cardiology.

1968: Miembro Honorario de la Sociedad Peruana de Cardiología.

En el acto de su sepelio, entre otros, hicieron uso de la palabra el Presidente de la Sociedad Argentina de Cardiología, Prof. Dr. Albino Perosio y por sus amigos el Dr. Francisco Javier Romano, quien dijo:

"Señoras y Señores:

Cumplo la ingrata y difícil misión de representar en esta ceremonia a los amigos del doctor Julio Bronstein

Lo hago sumido como todos ellos en la congoja profunda que nos ha causado este injusto y cruel desenlace de una vida que hasta casi ayer, se brindaba a sus semejantes *pletórica* y generosidad, de consuelo, de fe y de esperanza.

Suele creerse que los médicos, como lo era Bronstein, y muchos de nosotros, solemos mitigar al correr de los años los sentimientos de tristeza, que provocan la muerte de un enfermo o de un ser querido. La verdad es que lejos de endurecernos nos vamos haciendo más sensibles y a medida que avanzamos el enfrentamiento se hace insufrible.

Por eso es tan dramático este momento. Al dolor que nos provoca el amigo que parte para siempre, se suma la impotencia, al intuir claramente, como decía Graham Greene, que Bronstein nos brindó mucho más de lo que puedo expresar con mis palabras.

Como he de hacer una semblanza de Bronstein. He de tomar una sola faceta de su personalidad que tenía los destellos de la brillantez: su culto por la amistad.

Diré que fue cardiólogo. Los "Corazones clínicos" al decir del maestro Ayerza, gozaban de su fervorosa preferencia. Los estudiaba e interpretaba con exactitud, poniendo en el exámen, *comprensión, bondad y tolerancia*. Era un señor ante el enfermo y un misionero fraternal para anunciar la muerte.

A la suya propia, la recibió como un estoico. Su médico el doctor Fernando Batlle y sus amigos difícilmente olvidaremos que hasta el filo del último latido, nos recibió siempre con una sonrisa.

Tuvo vocación por la política. Una vocación pura, auténtica, sana, fraternal, inspirada en el amor a la libertad, a la justicia, a la humanidad.

Por eso entendió como Max Weber que la política es una dura y prolongada penetración a través de fronteras férreas, para la que se requiere pasión y mesura. Sabía que en este mundo nunca se consigue lo posible, si no se intenta lo imposible.

Pero para alcanzar esta meta, hay que ser no sólo un caudillo, sino también un héroe. Sólo triunfa quien está seguro de no rendirse, angustiarse o deprimirse, cuando ante su prédica el mundo se muestra sordo

o demasiado abyecto. Sólo quién, frente a la caída, es capaz de levantarse y responder: "Mañana continuamos", sólo un hombre así constituido tiene vocación para la política.

El médico y el político deben estar vocacionalmente motivados. Si así no fuera les toca la sentencia dura escrita por el doctor Alfredo Lanari: "Erasmus escribió el "Elogio de la locura". No otro calificativo merece quién elige estas dos profesiones careciendo de vocación.

Tal fue la contextura moral de Julio Bronstein, y por eso su partido, la Unión Cívica Radical del Pueblo, lo designa para ocupar el cargo de Director General de Salud Pública. Lo ejerce con responsabilidad y convicción. Y abandona la función pública, con la conciencia tranquila, pobre y con las manos limpias, y dispuesto a seguir luchando por sus ideales a la vuelta de otra esquina.

Por eso conformó un arquetipo de hombre político, como lo concibe la democracia desde hace dos mil años, y que a pesar de las críticas peyorativas de inconscientes o advenedizos, seguirá siendo la reserva moral de un mundo justo donde el hombre se sienta hermano del hombre.

Julio Bronstein tuvo el culto de la amistad. Comprendió desde muy joven que esta valía más que las riquezas. Sabía bien que la amistad es una virtud apremiante de la vida. Un hombre de bien no podrá concebir la vida sin amigos. La amistad es tan necesaria en la prosperidad como en los reveses de todo género. Ulises recuerda su fuerza cuando dice: "Dos decididos compañeros al marchar juntos son capaces de pensar y hacer muchas cosas".

Para Bronstein, la amistad, era una pasión. Fue su religión terrenal. Por eso no tuvo de ella la posición filosófica de Aristóteles. Creía en la ética de la amistad que él había forjado como ideal. Allí nace su amor entrañable a los amigos a quienes

distinguía, alentaba, e incluso perdonaba sus defectos. Pero no por eso dejaba de hablarles con la virtud de la sinceridad, siempre matizaba con el hechizo de la esperanza. Reunía muchas cualidades para hacerse querer e ir sembrando esos lazos prodigiosos que van tejiendo amistades con raíces de permanencia. Contribuían a ello su simpatía, su inteligencia, un humorismo sano y chispeante, y una envidiable vitalidad, realzada por un optimismo contagioso. Una personalidad que marchaba al unísono con una conducta recta que calaba hondo en los más puros ideales.

Por eso tuvo amigos en todos los sectores sociales y en todos los países, que se veían conquistados por este hombre que alentaba un auténtico patriotismo. Y en las más diversas tertulias que frecuentaba era común que surgieran reflexiones sabias, recuerdos ilustrativos, ejemplos aleccionadores, apologías y censuras.

De él puede repetirse con el poeta español: "Qué amigo de sus amigos". Así fue Julio Bronstein: noble, inteligente, trabajador incansable y jugado sin medir las consecuencias por la gente que quería.

Y esta es una verdad, querido Julio, tan irrefutable, que al decirlo no hago más que expresar lo que sentimos tus amigos, que me han honrado para que sea yo quien venga a decir lo que palpita en nuestros entusiasmados corazones. Tu vida será un ejemplo para tus compañeros, tus amigos, tus discípulos, para los que han tenido la dicha de conocerte, para tu familia, y en especial para tus hijas.

A todos brindaste tu amor, tus sacrificios, y tus mejores posibilidades; y en tu ruta, lo fuiste dando todo sin pedir ni esperar la más mínima recompensa. Por eso hoy lloran tus amigos, mañana lo harán tus nietos cuando sus madres le recuerden la vida del abuelo.

Que la paz, que soñaste para el mundo sea el guardián de tu descanso eterno".

Revista Argentina de Cardiología

Miembro de A.P.T.A. — Registro de la Propiedad Intelectual N° 910239

COMITE HONORARIO

Isaac Berconsky, Pedro Cossio, Rodolfo Kreutzer, Alberto C. Taquini

DIRECTORES

Julio A. Berreta, Bernardo Malamud y Roberto Vedoya

SECRETARIOS

Bernardo Boskis, Daniel Dutrey y Rodolfo J. Franco

Revista Argentina de Cardiología. Miembro de A.P.T.A.

Registro de la Propiedad Intelectual N° 910.239.

Dirección Científica y Administración. Paraná 489 - 10 P. Of. 57. T. E. 49-2955.

Suscripción Anual \$ 15.—. Exterior 6 dólares. Administrador: Néstor F. Sarria.

Aterción al Público de lunes a viernes de 9 a 12 hs.

Correo Argentino Central (B)	Tarifa Reducida Concesión N° 2169
	Franqueo Pagado Concesión N° 766